

# NOTAS PARA UN CUENTO MÍTICO SOBRE TUTORÍA

Ángel J. Lázaro  
Universidad de Alcalá

*Cuando la Revista Tendencias Pedagógicas, de la Universidad Autónoma de Madrid, me solicitó que escribiera un artículo en el número monográfico que homenajeaba a Jesús Asensi, esboqué unas notas para realizar un cuento sobre tutoría, alejándome del tradicional y sesudo documento académico. Consideré que realizar un escrito lúdico para un amigo, con el que habíamos iniciado, en 1975, actividades administrativas y técnicas sobre Orientación Educativa, era mucho más próximo y afectivo que el denso y prolijo estudio, plagado de citas textuales, magistralmente argumentadas que, quizá, otros hicieran con más amplitud y menos implicación con la persona y con el tema. Pero circunstancias de salud me impidieron cumplir con mis deseos y participar en el número, por lo que, en la medida de lo posible, solicité a la Dirección de la Revista que en el siguiente número se incluyeran estas notas previas a mi análisis sobre tutoría, en homenaje al amigo y profesor Jesús Asensi Díaz.*

## RESUMEN

El estudio analiza el concepto del tutor tomando las referencias clásicas de la mitología y las leyendas del mundo helénico. Se analiza la constante relación humana de la tutela en el desarrollo de la formación. Tomando como clave la figura de Méntor que, inspirado por Minerva, y su relación con Ulises y Telémaco, tutela permanentemente a sus pupilos. Se hacen constantes analogías reflexiones entre la situación clásica y el mundo occidental. El tutor facilita a la persona a desenvolverse ante las contradicciones del mundo, ayudándole a desentrañar la solución adecuada en cada momento, adoptando la decisión, superando la angustia de la indecisión. Se concluye con la necesidad de madurar hacia la armonía personal, individual, constante, de la personalidad, singular y permanente revisable.

## PALABRAS CLAVES

Méntor, Tutor, Tutela, Guía, Inspiración, Angustia, Agonía, Decisión, Transformación

## ABSTRACT

The concept of tutor is analyzed on the basis of Méntor-Minerva classical duality. Analogies with Occidental Culture development are made to conclude that tutor protects and advised human being to discover his personality. Moreove tutor motivates him in order to make decisions in view of reality's disparity and contradiction to overcome agony from confused situations.

## KEYS WORDS

Mentor, Tutor, Guidance, Protection, Inspiration, Agony, Decisión, Transformation

## 1. INTRODUCCIÓN.

Cuando la Ley 14/70, General de Educación, señalaba en algunos de sus artículos, que determinadas actividades escolares fueran custodiadas y coordinadas por el profesor-tutor, a semejanza de como se realizaban en otros países, surgieron varios interrogantes entre el colectivo docente suponiendo que el tutor era el profesor coordinador, el encargado de curso, el que hacía de enlace entre familia y colegio, el que firmaba el libro de escolaridad, el que.... etc. Y así, en el sucesivo desarrollo de la Ley, se fueron asignando, ocasionalmente, tareas al tutor. Significativa fue la O. M. de 3-7-1972, por la que se crean actividades de orientación para los alumnos que realizaban el Curso de Orientación Universitaria (COU) en los Institutos de Bachillerato. Fue un empeño loable pero, al no ser dotados tales centros con la provisión de medios económicos y personales, el intento fue un mero amago fallido. Participamos muy decididamente en la redacción e implantación de la O. M. de 30/4/1977, por la se instituían y organizaban los S. P. O. E. V. (Servicios Provinciales de Orientación Escolar y Vocacional) que, con muchas dificultades y con gran derroche de ilusión y creatividad, fue el primer intento sólido para implantar y extender la Orientación Educativa y regular la figura del tutor en el sistema educativo español. Posteriormente, en la revista *Bordón* (número 222, 1978), coordiné el monográfico dedicado al *Equipo Orientador*, con la colaboración de Asensi, Caballero, Crespo y Durán entre otros, en donde se ofrece un estudio diferenciado sobre cuáles deberían ser las funciones y tareas del orientador escolar y del tutor, entre otros componentes del equipo. Con anterioridad coordiné el número monográfico de *Vida Escolar* (nº 183, 1976), en el que colaboraron, entre otros, García Yagüe, Caballero, Crespo o Escolano). Eran unos momentos intensos de animación social y profesional,

como el que recoge la Revista *Patio de Escuelas* (1978, nº 2, monográfico sobre Orientación Educativa), que también coordiné con la participación de Asensi, Escolano, Fernández Pérez, Serafín Sánchez y otros). Más tarde, 1986, publicamos un *Manual de Orientación y Tutoría*, (Lázaro y Asensi, Madrid, Narcea, 1986) que, de forma más sistemática, se señalaban cuáles eran las funciones, actividades, procedimientos e instrumentos de las competencias orientadoras y tutoras en el campo escolar. Al mismo tiempo, con artículos y diversas publicaciones, fuimos ampliando las competencias y actividades del tutor escolar, prelujiendo una serie de estudios, análisis, cursillos, conferencias, o algo similar, que gran cantidad de entusiastas, con mayor o menor conocimiento, fueron asimilando el quehacer de la tutoría como propio de lo didáctico, de lo psicológico o de lo sociológico y que, desde entonces, invaden el territorio español.

Preocupaba el qué y el por qué se producía tan implosivo fenómeno en la enseñanza, facilitando solamente el estricto quehacer inmediato y cotidiano en el aula, sin profundizar, en la mayoría de las ocasiones, qué suponía ser tutor y qué compromiso implicaba, transmitiendo meramente unas técnicas de actuación. Por ejemplo, es frecuente, en el ámbito escolar (padres, profesores, alumnos, administradores educativos) indicar que se va a “tutorizar”, término que no recoge el *Diccionario Real Academia Española* (2001). Por otra parte “tutorar” es definido por el indicado Diccionario como poner palos, cañas o rodrigones para guiar el desarrollo de las plantas, mientras son débiles o están en período de crecimiento hasta que alcancen la solidez que les confiere la maduración. Son cuestiones que analizamos en nuestro *Manual de Orientación y Tutoría* (1986) y que posteriormente hemos definido y ampliado (véase bibliografía). Pero “tutorizar” es un término que el habla corriente está imponiendo, desdeñando el más propio y castizo de **tutelar** (el tutor, tutela), que se sigue manteniendo en algunas instituciones (Tribunal Tutelar de Menores).

Tal vez sea más fácil, porque se tiene más perspectiva de lo ocurrido, analizar hechos pasado algún tiempo. Hegel indicaba, en *Fundamentos de Filosofía del Derecho* (1821) que la lechuza de Minerva solo vuela al llegar el crepúsculo; la lechuza, a veces el búho, indica sabiduría y acompañaba a Minerva, transformación romana de la diosa griega Atenea, que protegía, amparaba, tutelaba a quienes iban con ella. Esta acción de sabiduría se realiza mejor, según señalaba Hegel, entre el anochecer y el clarear del día, cuando las cosas ya habían pasado y, serenamente, se podía reflexionar sobre lo ocurrido, adoptando posiciones sobre cómo afrontar el futuro.

Quizá lo más sorprendente es el olvido, o la ignorancia, sobre el concepto de tutor, especialmente si se analiza la mitología clásica y se obtienen analogías de los diferentes mitos. Por las alusiones previas y dada la extensa

bibliografía existente sobre el tutor, recopilé estas notas, para realizar un “cuento sobre tutores”, basándome en datos míticos de la antigua Grecia, que esclarecieran algunos conceptos fundamentales y estimularan, si fuera posible, la reflexión.

## 2. FUNDAMENTOS

El símbolo de la **tutela es Méntor**, amigo y ayo de Ulises, al que éste le confió la **guía y educación** de su hijo Telémaco cuando tuvo que ir, como muchos griegos, a salvar el honor de Menelao partiendo a la guerra de Troya. También se alude al centauro **Quirón** como instructor y educador de Jasón y otros héroes. Pero la referencia de tutor, el humano que tutela lo humano, el que tiene la inspiración divina, es **Méntor**.

Troya estaba abocada a su destino de ciudad destruida por haber desobedecido varias veces a Zeus. Tros e Ilo, hijo de Tros, dan origen al nombre de la ciudad, Ilion o Troya, fomentando gran cantidad de hechos, históricos y fabulosos, y a multitud de textos literarios. La *Ilíada* y la *Odisea* relatan parte de la secuencia troyana; antes y después del período concreto de los poemas homéricos hay otros cantos y poemas que relatan hechos de la guerra de Troya o de sus héroes.

Los grandes trágicos griegos (Esquilo, Sófocles, Eurípides) u otros autores latinos (Virgilio, Séneca, Ovidio) siguen recurriendo a temas o personajes troyanos para exponer sus inquietudes. En muchos de los textos clásicos aparece Atenea como **protectora** de Heracles, de Orestes, de Ulises, de Telémaco o de diversas ciudades griegas. Gran celebridad tuvo Apolonio de Rodas, dado sus cargos en la vida pública de Alejandría, con su obra *Las argonáuticas*, en la que, rememorando *La Odisea*, refleja las inquietudes que Jasón y los argonautas realizan en su viaje, enfrentándose a diversas dificultades, en busca del vello cino de oro, aunque la protección de la embaucadora y encizañadora Medusa crea un ambiente maligno y perturbador, muy distanciado de la protección amable y benigna Atenea. Especial es el caso del Virgilio que, en los cantos de su *Eneida*, relata cómo Eneas, troyano descendiente de Temiste, hija de Ilo, tras afrontar una serie de peripecias semejantes a las que pasó Odiseo (Ulises), arriba al Lazio fundando Roma.

Telémaco, adolescente ya, harto de esperar a su padre y preocupado por el asedio que los pretendientes hacían a Penélope, su madre, decide ir a buscarle acompañado de su leal Méntor. Pero éste, anciano y abrumado por las preocupaciones y achaques, pretende seguir asesorando el ímpetu de su joven tutelado, lo que no permite su cansancio y fatiga. Atenea,

metamorfoseada en Méntor, **acompaña, guía, protege, asesora y orienta** a Telémaco en su periplo.

Pero los héroes o semidioses han cometido un grave error: han intentado alcanzar lo divino y disfrutar de sus características, han substraído algo propio de los dioses y se lo han cedido a los humanos, por lo que son castigados eternamente, ya que lo robado hace a los humanos semejantes a los dioses. Lo que se apropia Prometeo es el fuego o, lo que es lo mismo, la luz, la sabiduría, la inteligencia, el progreso. Es un concepto que se extiende por todo el mundo conocido actualmente como Oriente Medio (El Faraón, dios en la tierra, representa a Ra, el dios-sol; no se le puede mirar, ya que deslumbre). Esta soberbia por apropiarse de algo divino provoca un castigo eterno: los humanos dejan de disfrutar de ciertos beneficios, son expulsados del Paraíso y tienen que lograr su bienestar por su ingenio y por su trabajo (recuérdese el *Génesis* y los acontecimientos de Adán y Eva). Sólo queda **Atenea**, predilecta de Zeus, como protectora y guía de los inconstantes humanos para orientarles hacia el bien, previniéndoles de sus constantes errores y vicios.

Las peripecias y lucha interior de estos personajes (Ícaro, Sísifo, Prometeo, Ixión, Ulises, Mentor, Telémaco,), incluso sus paisajes (Ítaca), y su simbología se mantiene en la cultura occidental europea. Especialmente suscita interés Prometeo, encadenado, por su osadía y su castigo, que intenta superar la pena regenerando sus entrañas, consumidas diariamente, pero que, al día siguiente, el águila de Zeus vuelva se las devorará, esfuerzo eternamente frustrado, destino irremediable que se convierte en **fatal**. Calderón escribe, hacia 1672, según señala René Martín (2004), un texto que posteriormente sería una zarzuela (*La estatua de Prometeo*). En 1699 François de Salignac, Fenelon, en *Las aventuras de Telémaco*, el hijo de Ulises, asesorado por Atenea, realiza una crítica moral a los excesos de una corte imaginaria similar a la francesa de su época, explicaciones y comentarios que no fueron bien comprendidos por Luis XIV (el rey sol, el que tiene la luz, el que deslumbra).

Esta situación de tutela permanece como constante en la literatura occidental hasta la actualidad. Telémaco, Prometeo, Ulises, Atenea, incluso el achacoso y fatigado Méntor son protagonistas de situaciones tortuosas. A Lord Byron le impresionó la historia del héroe suizo encadenado en las mazmorras del castillo de Chillon durante años por su semejanza con la historia de Prometeo. En el verano de 1816, que pasó en Suiza con el matrimonio Shelley y otros amigos, decidieron que cada uno de los asistentes, para entretenerse, elaborara un relato de terror. Tal vez en aquel momento Byron rehizo su poema *Prometeo* dedicado al personaje suizo. Pero la aportación más trascendente de aquel encuentro fue el que escribió Mary Shelley, apenas veinte años, al presentar *Frankenstein, o el moderno Prometeo*, (publicada en 1818), figura con el que la autora reelabora el héroe clásico como resultado de la creación

básica: la vida, poder que solo compete a los dioses, aunque posteriormente el personaje se ha utilizado como símbolo del pánico y de la violencia.

Estos síntomas de rebeldía ante la fatalidad se acentúan literariamente durante los siglos XIX y XX. El controvertido y polifacético André Gide (1899) mantiene en *Prometeo mal encadenado* que los remordimientos de conciencia agobian a Prometeo debido que sus incorrectas acciones se deben a una lógica descontrolada.

La **transformación, la fatalidad o la agonía** son situaciones constantes en el espíritu helénico, y que ha trascendido a la cultura occidental hasta nuestros días: se haga lo que se haga, ocurre lo que ha de ocurrir (por ejemplo: *Réquiem por un campesino español*, Ramón J. Sender, 1953; *Crónica de una muerte anunciada*, García Márquez, 1981).

Es una **agonía**, una lucha por ser lo que se quiere o se debe ser, a pesar de que se sepa el final indeseado (lo que no puede ser, no puede ser y, además, es imposible). Por tanto, ¿para qué luchar? Las cosas tal vez transcurrieron de otro modo, mejor es abandonarse y que los sucesos alcancen su nitidez esperada y conocida de antemano (*¿Por qué corres, Ulises?*, Gala, 1976):

“Pues, si todo va a ocurrir, a pesar de todos los esfuerzos, porque todo es fatal, ¿para qué correr? ¿Por qué corres, Ulises?”. (Gala, 96)

Mejor es que la rutina vaya cubriendo la vida. El *Ulises* de Joyce, en el desdoblamiento de su personaje, el maduro Bloom (Ulises) y el joven Dédalos (Telémaco), deja transcurrir los acontecimientos del día, aceptándolos, casi sin intervenir, deleitándose en lo cotidiano, hasta que amanezca otro día

Pero la fatalidad (lo que ha de ser, será) hace temblar al ser humano, por lo que no siempre respeta su predestinación, su destino establecido y se lanza a una búsqueda incontrolada de lo deseado, enfrentándose a los dioses (Sísifo, Prometeo, Ícaro, Ixión), aunque se conozca de antemano el final del proceso. Pero con este esfuerzo, probablemente inútil, tal vez se consiga cambiar los sucesos de lo que ocurre, logrando, de esta forma, el final apetecido, trastocando lo fatal. En la época pre-romántica Goethe plantea cómo Fausto (1805 y ss) acuerda con Mefistófeles una transformación, cambiando el destino irremediable por otro futuro cierto, más deseable pero moralmente inaceptable, aunque finalmente es redimido por el amor; también Zorrilla, en D. Juan Tenorio (1845) juguetea con el destino para ser recuperado por amor.

Esta intención para modificar los fatales resultados se intensifica cuando se retorna al pasado para evitar los finales indeseados; así lo plantea

Giraudoux quién, conociendo la situación terminal, procura que las actitudes entre los personajes se exprese de otra forma a lo conocido, retrotrayendo el pasado para que el presente sea distinto y se alcance un final apetecido, contraviniendo el final conocida, negando que ocurrió lo que ocurrió y que provocó tantos desatinos; todo ha de seguir igual y en armonía desde los orígenes (No habrá guerra de Troya, 1939).

Pero el pasado, aunque se pueda interpretar, ocurrió lo que ocurrió. Y, quizá, ante el desastroso pasado, el presente requiera esfuerzos para entender lo ocurrido y mejorar el porvenir. O quizá haya que contemplar los empeños de los humanos para trastocar el futuro con una actitud expectante, realizando un bucle irónico. (Prometeo, Ramón Pérez de Ayala, 1924). Pero sin desesperar: sólo el viajar a Ítaca es una oportunidad de vida, aunque no merezca la pena lo que se encuentre a la llegada:

“...sin esperar a que Ítaca te enriquezca  
Ítaca te brindó tan hermoso viaje.  
Sin ella no habrías emprendido el camino.  
Pero no tiene ya nada que darte.” (Kavafis, 1935)

Porque la llegada, el presente, es desconcertante (Ambiente espiritual de nuestro tiempo, Jaspers, 1955) :

“Ninguna respuesta obligada nos dice lo que ha de  
acaecer: su ser ha de decidirlo el hombre, el que sigue  
viviendo. El pronóstico incitante de lo posible sólo puede  
tener por misión hacer que el hombre se acuerde sí mismo”  
(Jaspers, C. ob. Cit, pag.207)

¿O quizás haya que seguir viajando, en busca del ser de cada uno? Ahondando en el viaje, trazando rutas en el mar, como sugiere el recientemente fallecido Porcel en Ulises en alta mar, aunque se tengan que afrontar multitud de situaciones adversas, superadas pero enturbiadas por la ambición de llegar, encontrándose, al final del recorrido, ante el espejo una imagen de soledad y vacío.

Pero, ¿hasta cuándo la travesía, manteniendo la derrota pretendida soportando la constante deriva, el abatimiento permanente? ¿hasta que se triunfe? ¿Sobre qué? Spengler señala que Occidente ya ha agotado su potencial y que se avecinan otras fusiones (La decadencia de Occidente, 1918), con lo africano, lo oriental u otras incipientes culturas amerindias o polinesias, aun sin eclosionar. El polifacético mexicano Vasconcelos considera que todas los sufrimientos de Prometeo y los avatares de Ulises se superan con un triunfo (Prometeo vencedor, 1920). Es una situación óptima cuando las

dos culturas, europea y americana, se fundan en una sola (Ulises criollo, 1935). Parecido planteamiento, con diferente resultado, realiza Jaspers en Origen y meta de la Historia, (1950). Pero, el final, ¿se vislumbra? ¿Hay indicios de la llegada? De momento, todo continúa, sigue sucediendo. El escritor italiano Magris, recopilando diversos artículos publicados, elabora un texto sobre ética y política (La historia no ha terminado, 2006), manteniendo que aún queda mucho por elaborar para alcanzar el final ideal. Magris sugiere esta reflexión sobre el indeterminado futuro.

Porque el futuro es como un paisaje por descubrir, una incógnita por despejar o un lienzo en blanco que cada uno pinta a su manera. El escritor hispano-chileno Morales escribía Hay una nube en el futuro (1979), junto con otras piezas cortas, en donde deslinda un teatro de la incertidumbre, que suscita el seguir avanzando con cautela, aferrándose a lo conocido, controlando euforias. Pero el futuro lo construye el hombre cada día en un esfuerzo continuo.

Entre las diversas preocupaciones del pensador Elster está su inquietud sobre cómo debe actuar Ulises, que se debate entre lo racional y lo irracional, enfrentando pasión y pensamiento, oscilando en su conducta, pretendiendo encontrar su equilibrio, pues le falta, aunque se propague, sentido común. Está constreñido y eufórico (Ulises y las sirenas, 1979; Ulises desenfrenado, 2002), pero le falta equilibrio para encontrar una ruta, una conducta recta, sin vericuetos, correcta hacia el final deseado.

Pero, según Marcel, Roma ya no está en Roma, (1951) que señala que la amenaza de lo humano es el alejamiento del espíritu occidental, pues si la humanidad renuncia a lo universal –que él considera que es lo occidental-, se destruye, se inmola anticipadamente ante la confusión; lo que procedería hacer es profundizar en esa pretensión universal. Rememorando frases del general romano Sartorio, en un texto de Corneille, reclama que él, Sartorio, representa el verdadero sentido de Roma ante el bando contrario, y exclama:

“Roma ya no está en Roma; amigos, ese pensamiento es falso y esto es lo que quiero gritar hoy: no debemos irnos; hay que quedarse y luchar sobre el lugar” (1951, p. 77)

Habrá que ahondar en lo occidental greco-romano-cristiano-, desde el mismo lugar y expandirlo; no hay que seguir viajando, buscando otras formas de vida, sino profundizar en lo universal, matizándolo. Porque, ¿cómo sería el presente si la intelectualidad occidental hubiera conocido los textos antiguos perdidos, por ejemplo, las aproximadas trescientas tragedias griegas? ¿Nuestro futuro se proyectaría de otra forma? (Kadaré, 2006)



### 3. CONCLUSIÓN

¿Y Atenea? ¿Y Méntor? Atenea, transformada en Méntor, siempre ha estado acompañando y tutelando. Por ello, todo lo anotado anteriormente conduce a profundizar en el concepto y sentido de la acción tutorial.

Alcanzar lo que se debe ser exige una transformación del ser actual en otro ideal, en un empeño parecido a la metamorfosis. La transformación sólo está al alcance de aquellos que están dispuestos y se ilusionan con un modelo, con unas tareas, y son iluminados por alguien que les inspire, que les oriente, que les encamine hacia el fin pretendido. Atenea, acompañada por su búho o lechuza, se transforma en Méntor, en tutor, en cualquier tutor, para proteger, guiar y tutelar.

Atenea, diosa de la sabiduría, hija predilecta de Zeus, es capaz de transformarse en un ser menor o en un humano para proteger (tutelar) a otros indefensos o a ciudades que deseaban su pureza. (Párthenos significaba doncella pura; el Partenón era el símbolo de Atenas en la Acrópolis). Es la diosa de la plena sabiduría, que se opone, con fuerte resistencia a la aplicación interesada del saber. Atenea (la ciencia creativa) repele los acosos de Hefesto (el dios despreciado, deformado, pero habilidoso), que simboliza el saber manual, aplicado. Así Atenea, el saber por el saber, la ciencia creativa, supera a Hefesto, el conocimiento inmediato y de consumo, útil pero tosco, aunque ambos, Hefestos y Atenea, proceden de un mismo conocimiento, techné, tanto saber para como para hacer

De esta forma la tutela se ha de realizar por quién se inspira, por `por quién adquiere la sabiduría, la ciencia creativa, por quién es capaz de saber a quién guía y por qué le guía, alejado de mercantilismos o intereses comerciales, pues protege, guía, o conduce; es el educador, el pedagogo, (el que guía a los niños), alejado de la mera destreza (Hefesto), pero que, en su caso, sabe crear (Atenea es el saber creativo). Por tanto la inteligencia del tutor se opone al simple mecanicismo de una técnica, más o menos habilidosa. Atenea, por esta pureza para transmitir su saber, puede transferir al tutor su capacidad de guía y protección, orientándole en las maneras de cómo ha de guiar a otros más endeble y desvalidos. En cierto modo esta inspiración divina es el fundamento del tutor y del proceso tutorial, alejándose de ser un mero enseñante, y elaborando, cuando es preciso, recursos y actividades que contribuyan a la formación de sus tutelados. Haciendo como Atenea, transfigurada en Méntor.

En la educación hay que respirar profundamente para lograr ser un buen tutor. Respirando, inspirando. Jesús, tutores, respirad, inspirad para seguir encontrando los estilos y formas de tutelar, separando el brezo de la paja.

Con notas y notas, anotando, Jesús, tutores, dejemos el desarrollo del cuento para otra ocasión. O que cada cual, con lo aportado, elabore su propio cuento, su propia realización tutorial, si le place.

#### 4.- REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Apolonio de Rodas (1996): *Las argonauticas*. Madrid: Gredos.
- Asensi, J. (1978). Las funciones del tutor y sus relaciones con el departamento de orientación. *Bordón* nº 222, Sept, Madrid.
  - Asensi, J. (1986). Tutoría en A. Lázaro. *Orientación y Educación Especial*. Madrid: Anaya.
  - Asensi J. (2002). El desarrollo de la función tutorial en los centros educativos *Tendencias educativas* vol 7, 117-136.
  - Asensi, J. (2007). Ser tutor hoy y la utopía de la educación en valores. *Tendencias pedagógicas* 12, 69-82.
  - Bergua, J. (s.a.) Notas biográficas de héroes troyanos. En Homero, *La Ilíada*. Madrid: Ediciones Ibéricas.
  - Biblia de Jerusalén (1965). Génesis, Bilbao: Desclée de Brouwer.
  - Elster, (1979). *Ulises y las sirenas*. México- FCE.
  - Elster, J. (2002). *Ulises desenfrenado*. Barcelona. Gedisa.
  - Escolano, A. (1978). Los Servicios de orientación y la organización científica. *Patio de Escuelas* 2, 3-12, Salamanca. ICE – Universidad de Salamanca.
  - Esquilo (2003). *Obras*. Madrid: Alianza.
  - Eurípides (2003). *Obras*. Madrid: Alianza.
  - Fenelon, F. (1958). *Aventuras de Telémaco*. Barcelona: Orbis.
  - Fernández Pérez, M. (1978). La función orientadora en el proceso didáctico. *Patio de Escuelas*, pp. 39-62. Salamanca: ICE – Universidad de Salamanca.
  - Gala, A. (1976): ¿Por qué corres, Ulises?. *Patio de Escuelas*, 2, 39-62 *Tiempo de Historia*, nº 15. Salamanca: ICE Universidad de Salamanca.
  - García Márquez, G (1981). *Crónica de una muerte anunciada*. Barcelona. Bruguera
  - García Yagüe, J. (1975). Posibilidades y límites de la orientación escolar en España. *Patio de Escuelas*, 2, 13-29. Salamanca: ICE de la Universidad de Salamanca.
  - García Yagüe, J. (2002). Perspectivas técnicas de la Orientación en España. *Tendencias pedagógicas*, 7, 35-48. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
  - García Yagüe, J. (2007). La larga, difícil y mal conocida aventura de la orientación escolar en España. *Tendencias Pedagógicas*, 12, 51-23, Universidad Autónoma de Madrid.
  - Giraudoux, J (1959). *No habrá guerra de Troya*. Madrid: Alfil.

- Goethe, J. W. (1954). *Fausto*. Barcelona: Iberia.
- Goring, R (ed) (2004). *Diccionario de Religiones*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Gudeman, A. (1961). *Historia de la literatura latina*. Barcelona: Labor.
- Hegel, G,W.F. (2005): *Fundamentos de filosofía del derecho (prefacio)*. Barcelona: Edhasa.
- Homero (1984). *La Iliada*. Madrid: Club Internacional del Libro.
- Homero (1993). *La Odisea*. Barcelona: Planeta-Agostini.
- Kavafis, C. (1983). *Poesías completas*. Madrid: Alianza.
- Jaspers, K. (1955). *Ambiente espiritual de nuestro tiempo*. Barcelona: Labor.
- Jaspers, K. (1995). *Origen y meta de la historia*. Barcelona: Altaya.
- Joyce, J. (1972). *Ulises*. Buenos Aires: Rueda. (primera edición orig.: 1922)
- Kadaré, I. (2006). *Esquilo*. Madrid: Siruela.
- Kerenyi, K (2009). *Los héroes griegos*. Girona: Atalanta.
- Lázaro, A. (1986). *Orientación y Educación Especial*. Madrid: Anaya.
- Lázaro, A. (1996). *Psicopedagogía*. Madrid: ICE universidad Complutense.
- Lázaro, A y Asensi, (1986). *Manual de Orientación Escolar y Tutoría*. Madrid: Narcea.
- Lázaro, A. y Rodríguez Suárez, E. (2002). *La tutoría*. Madrid: OAS.
- Lázaro, A. (1995). La orientación y la tutoría en la educación obligatoria. En Sanz, R, Delgado, J.A. y Castellano, Tutoría y educación. Barcelona: Cedecs. 143-156
- Lázaro, A. (1997): La acción tutorial de la función docente universitaria. En Apodaca, P. y Lobato, C., *Calidad en la Universidad: Orientación y Evaluación*. Barcelona: Laertes, pp. 71-101.
- Lázaro, A. (2002). La acción tutorial de la función docente universitaria. En Alvarez Rojo, V. y Lázaro, A., *Calidad de las Universidades y Orientación Universitaria*. Antequera, Málaga. 249-282.
- Lázaro, A. (2007). Conceptos y cuestiones básicas de la acción tutorial educativa (supuestos y sugerencias para la intervención). *En La acción tutorial de la función docente universitaria* Madrid: Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación, pp 79-137.
- Lázaro, A. (1976). Estructura de las actividades de orientación escolar. *Vida Escolar*. Madrid: Ministerio de Educación, 183-4, 15-19.
- Lázaro, A. (1978). Manifestaciones problemáticas de la orientación escolar. *Patio de Escuelas*. Salamanca: ICE – Universidad de Salamanca, 2, 25-39.
- Lázaro, A. (1979). El equipo orientador. *Bordón*. Madrid: Sociedad Española de Pedagogía. 22.

- Lázaro, A. (1997). La función tutorial de la función docente universitaria. *Revista Complutense de Educación*. Madrid, Universidad Complutense. 8,1-2, 109-128.
- Lázaro, A. (1997). La función tutorial en la formación docente. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*. Zaragoza. Universidad de Zaragoza. 28, 93-108.
- Lázaro, A. (2002). El Acontecer de la Orientación. *Tendencias pedagógicas*. Madrid, Universidad Autónoma, 6, 55-88.
- Lázaro, A. (2002). Procedimientos y técnicas del diagnóstico en orientación. *Tendencias pedagógicas*. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 7, 97-116.
- Lázaro, A. (2007): Orígenes y Diseño de la acción diagnóstica en educación (perspectiva histórica los servicios de orientación educativa en España). *Tendencias Pedagógicas*. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 12, 51-68.
- Lázaro, A. (2008). Diferencias cualitativas entre experiencias tutoriales para opciones de aprendizaje universitario. *Revista interuniversitaria de Formación del profesorado*. Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 22, 1, 109-138.
- Lesky, A (1970). *La tragedia griega*. Barcelona: Labor.
- Marrou, H-I. (1965). *Historia de la educación en la antigüedad*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Martín, R (2004). *Diccionario de Mitología clásica*. Madrid: Espasa - Calpe.
- Ministerio de Educación: Ley 14/1970, de 4 de agosto, General de Educación.
- Ministerio de Educación: Orden Ministerial de 31-7-1972, por la que se instituyen actividades de Orientación en los Institutos de Bachillerato para alumnos de C.O.U.
- Ministerio de Educación: Orden Ministerial de 30-4-77, por la que se crean los Servicios Provinciales de Orientación Escolar y Vocacional.
- Morales, J. R. (1979). Hay una nube en el futuro. En *Cinco piezas cortas*. Madrid: Taurus.
- Ovidio (2007). *Metamorfosis*. Madrid: Alianza.
- Pérez Boullosa, A. (2009). Tutorías. En Mario de Miguel, *Metodologías y aprendizaje para el desarrollo de competencias*, Madrid: Alianza Editorial. 113-168.
- Pérez de Ayala, R. (1924). *Prometeo*. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra.
- Porcel, B. (2002). *Ulises en alta mar*. Barcelona: El Aleph.
- Priestley, J. B. (1960). *Literatura y hombre occidental*. Madrid: Guadarrama.
- Real Academia Española (2001). *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid: Espasa-Calpe.

- Robin, L. (1956). *El pensamiento griego y los orígenes del espíritu científico*. México: UTEHA.
- Rull, E. (1984). Personajes mitológicos. En Homero: *La Ilíada*. Madrid: Club Internacional del Libro.
- Sánchez, S. (1978). La tutoría y la orientación. *Patio de Escuelas*. Salamanca. ICE de la Universidad de Salamanca, 2, 63-76.
- Sanchez, S. (1986). Tutor en A. Lázaro: *Orientación y Educación Especial*. Madrid. Anaya
- Sender, R. J. (2003). Réquiem por un campesino español. Madrid: El País.
- Séneca (2007). *Tragedias*. Madrid. Gredos.
- Shelley, M, (2002). *Frankenstein o el moderno Prometeo*. Madrid: Anaya.
- Sófocles (1991). *Obras*. Madrid. Alianza Editorial.
- Spengler, O. (2007). *La decadencia de Occidente*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Swododa, H. (1957). *Historia de Grecia*. Barcelona: Labor.
- Vasconcelos, J. (1920). *Prometeo vencedor*. México: Continental.
- Vasconcelos, J (1935). *Ulises criollo*. México: Botas.
- Vasconcelos, J. (2003). *La raza cósmica*. México: Porrúa.
- Virgilio (1984). *La Eneida*. Madrid: Club Internacional del Libro.
- Zorrilla, J.(1954). *D. Juan Tenorio*. Madrid: Afrodisio Aguado.

\*\*\*\*\*